



D. 1. La Anunciación de Fray Angélico

El Fraile dominico de los pinceles limpios y del corazón puro supo diseñar en las paredes de su convento de Florencia siluetas divinas de los mensajes celestes. Se llamaba Ghido di Pietro. Había nacido cerca de Florencia, en Vicchio di Mugello, hacia el año 1400. Al ingresar en el convento dominico, gracias a la ayuda de su hermano Benedicto, que también fue artista experto en miniaturas en los códices, fue llamado Fray Giovanni di Fiésole. Murió el 18 de Marzo de 1455.

Este gran artista fue infravalorado a veces por su sencillez y devoción, no comunes en los comienzos del Renacimiento. Pero muchas de sus pinturas pueden verse en museos de todo el mundo, aunque la mayoría se encuentra en el monasterio de San Marcos en Florencia, donde vivió muchos años y donde, en los pasillos y celdas, declaradas hoy patrimonio de la humanidad, dejó una serie de frescos que constituyen una muestra permanente de su genio.

Dio rienda suelta a su creativa imaginación. No se avenía su entrega a la pintura con su labor de predicador. No le gustó cuando fue elegido Prior del convento. Pero ello le permitió que nadie le estorbara cuando, en sus ratos libres, se dedicara a pintar retablos, paredes, celdas y en ocasión lienzos.

Su fama de pintor llegó a la Corte Pontificia y varios papas le llamaron para que pintara en las capillas vaticanas. Su vida en la corte fue muy pobre. Todo lo que le daban por la pintura, que era poco, lo daba a los pobres. Luego regresó a Fiésole.

De Fiésole los superiores le mandaron a San Marcos de Florencia con el fin de que lo decorara. Pintó el claustro con bellísimos frescos, la sala capitular, las celdas y el corredor del dormitorio. También decoró las paredes de las dos capillas en san Pedro de Roma y en el Vaticano, y después la capilla privada del Papa.

"Cualquiera que hace las cosas por Cristo, debe estar lleno del amor de Cristo" solía repetir Fray Angélico. Era una persona amable, silenciosa, sencilla, de buen corazón y de una gran rectitud. Amaba la pobreza y se sentía siempre humilde. Esos rasgos quedan reflejados en sus cuadros, que reflejan su alma pura y su corazón humilde. Una leyenda dice que los ángeles que él había pintado, lloraron aquel día que el murió.

Considerado como santos por quienes le conocieron, fue el Papa Juan Pablo II quien le concedió, en 1982, el que fuera objeto de culto en toda la Iglesia, y no sólo en la Orden dominica donde se le veneraba desde su muerte. El mismo Papa le proclamó patrono de los artistas en el Jubileo del año 2000.

Fray Angélico supo luego trasladar al lienzo los principales motivos religiosos de la piedad popular, como en el maravilloso cuadro que admira a los visitantes del Museo de El Prado. En él puso su tierna devoción a María. Pero su delicada sutileza de artista extendió sus maravillas a muchos otros motivos religiosos.

La portentosa Anunciación del ángel



El cuadro, o tabla del altar, la pintó para el altar del convento de Fiesole. Apenas si fue conocida hasta que la descubrió un siglo después Giorgio Vasari, quien escribió de ella *“En una capilla de la iglesia y de su mano hay una tabla de nuestra Señora Anunciada por el ángel Gabriel. Tiene un perfil de rostro tan devoto, delicado y bien hecho que no parece en verdad obra de hombre, sino hecha en el paraíso. En el campo del paisaje está Adán y Eva, que fueron causa de que la Virgen encarnase al Redentor. Y en la presella del cuadro hay historias bellísimas”*

La figura central del misterio es María. Se presenta en forma de pura, delicada y sorprendente doncella, que recibe el anuncio de la salvación del mundo a través del niño que se va gestar en sus entrañas. Sus manos cruzadas sobre el pecho, el libro de los profetas sobre sus rodillas, su mirada centrada en el infinito del misterio que descubre, el color azul y rosa de sus vestidos hermosos y el rayo luminoso que descienden desde el lejano horizonte y se centra en la mente de María son detalles que más que pictóricos resultan proféticos.

La silueta del ángel, aunque teológicamente es secundaria, en el cuadro gana en protagonismo. Se presenta como joven de recias alas, bello rostro y compostura delicada y reverente. Trae la luz de un mensaje que a él mismo parece sorprendente y se siente subyugado por la belleza de María a quien transmite con mirada piadosa lo que del cielo ha recibido.

La escena se localiza en el aposento de la Virgen serio, íntimo, piadoso y sin ningún objeto que despierte la curiosidad o distraiga la atención del misterio grandioso que en ese momento realiza.

Al lado, y ya fuera del aposento, como evocando la penosa historia del mundo pecador, Fray Angélico dibuja el florido Paraíso de flores, frutos y exuberantes dones, que fue hecho para los hombres y del que fueron arrojados por el pecado original, precisamente el pecado que ahora, por la intervención de la humilde María, se va a reparar.

Las figuras apenas de Adán y Eva se ven bajo la silueta de otro ángel justiciero que los expulsa del jardín de delicias.

En la parte inferior, y ya fuera del marco se añaden al lienzo cinco delicadas minipinturas marianas: los desposorios de María, la Visitación, la adoración de los pastores, la presentación de Jesús en el templo y la dormición de María.

Estos piadosos complementos, que vienen a decir que esos hechos de la vida de María son importantes, al situarlos por debajo y como soporte del hermoso cuadro de la Anunciación cobran sentido nuevo. Y dicen que sólo si se relacionan con el hecho grandioso de la Anunciación se pueden entender del todo. Fray Angélico hace de sus bellas y tiernas figuras un Evangelio, un relato de lo que su corazón y su mente han visto. De ello da testimonio con su inmortal pintura.

Misterio cristiano de la Anunciación

El mensaje teológico que se esconden en el cuadro de Fray Angélico es rico y aleccionador

- El pecado original fue la fuente de la miseria humana: dolor, muerte, debilidad, vida pecadora y destierro. Tantos males habrían de ser reparados por el Salvador anunciado por el mismo Dios desde el primer momento de la caída humana.

- Llegada la plenitud de los tiempos, Dios determinó enviar al Mesías redentor, según lo habían ido anunciado los profetas para mantener la esperanza de los hombres pecadores.

- El inexplicable misterio de la Encarnación se realizó en el momento en que la virgen María pronuncio el consentimiento de persona libre y proclamó el “Hágase en mí la voluntad de Dios”.

- El Verbo divino, infinito, eterno y sublime como Dios, se encerró en las entrañas de María, en el cuerpo humano que durante nueve meses fue formando.

- Evidentemente María no dio a Jesús la divinidad, ni ella es madre de la divinidad. Le dio la humanidad. Pero la humanidad se halla unida a la divinidad como unidad de persona que Jesús es. Como hombre no tienen persona. Es la Persona divina del Verbo eterno la que asume la personalidad humana. Esa unión hipostática o personal es lo que permite, según proclamó en el año 431 el Concilio de Efeso, llamar a María Madre de Dios, porque lo es del Cristo total y único, que es hombre y Dios.

- Además de esa dimensión doctrinal, la ascética cristiana ha visto en la humildad y docilidad de María, el modelo supremo de entrega a la voluntad de Dios. Todas las virtudes del cristiano se hallan sintetizadas en el Fiat de María: fe, modestia, confianza en Dios, amor bíblico, sencillez, fecundidad, oración y mil otras más. Precisamente por eso fue el misterio cristiano que más inspiró a los poetas, a los pintores, a los artistas de todos los niveles y de todas las latitudes.

Los grandes pintores hablan más con los pinceles y colores que con las palabras. Fray Juan Angélico de Fiésole, más conocido como Beato Angélico, es uno de ellos.

El Papa Pío XII comentaba así su predicación: *“La exposición que hace de los temas es sencilla y lineal, modelada al estilo de los mismos evangelistas. Sus personajes revelan siempre una intensa vida íntima, que transfigura los rostros, los gestos, sus actitudes. Narrando y describiendo al pueblo los misterios divinos se manifiesta como el atento “predicador” tal como realmente lo es: busca provocar en un primer momento por los elementos descriptivos y decorativos una admiración inmediata, para a continuación, hablar serenamente a la intimidad de las almas. Por una parte busca inculcar las verdades de la fe, persuadiendo los ánimos con las formas su de belleza; por otra parte se propone inducir a los fieles a la práctica de las virtudes cristianas, proponiendo modelos amables y atrayentes.*

Por esta segunda finalidad su obra se transforma en un mensaje perenne de cristianismo viviente, y a la vez, también, un mensaje profundamente humano que se apoya sobre la fuerza, trascendente al hombre, de la misma religión. Por esta fuerza todo hombre que se pone en contacto directo con Dios y sus misterios, se transforma a semejanza de Dios en su santidad, belleza y bienaventuranza: se hace, pues, un hombre que refleja el designio original de Dios sobre él.

El pincel de Fray Angélico da vida de este modo a un tipo de hombre-modelo, no diverso de los ángeles, en el cual todo es equilibrado, sereno y perfecto: es el modelo de hombres y de cristianos, quizá poco frecuente en las actuales condiciones de vida terrena, pero que deben ser propuestos como modelos a la imitación del pueblo.”

Ejercicios catequísticos

1. Explicar el cuadro a la luz del texto de Lucas. 1. 26-38- Encajar en los pormenores del cuadro otros textos bíblicos que los mismos catequizandos sean buscar, si son ya un poco mayorcitos
2. Buscar algunos textos de los profetas que tengan que ver con el anuncio de la virgen que fue madre. Lucas 1. 26-37 y Mat. 1. 1. 21-23. Que se busquen y comenten algunos textos bíblicos (Isaías 7. 14; Jueces 13.3; Génesis 3.15. Se puede hacer comparaciones también con el texto s como 1S. 9.7; 2 Samuel 7. 12-15; Miqueas 4.7 y Daniel 7-14. Si por grupos se buscan los textos y se hacen comentarios, se puede hacer labor hermosa de base bíblica.
3. Mirar si es posible otros cuadros de arte en que recogen la Anunciación. En el Museo del Prado también está el de El Greco, el de Murillo, el de Morales y otros. En los libros de arte es un motivo frecuentemente repetido y enseñar a los educandos a comparar, juzgar, reflexionar sobre el modo piadoso de entender la piedad cristiana es muy provechoso
4. Diseñar, o crear, un modo nuevo, mucho más bíblico, de reproducir el relato de la anunciación. Evidentemente no pintarlo. Pero simular un encargo a gran artista sobre cómo se quiere que se recoja la escena: figuras, lugar, papel pictórico de otros personajes, de S. José, de los padres de María, de las doncellas de Nazareth. etc. Puede dar origen a un trabajo de grupo muy provechosos, siempre que se haga con seriedad y con base bíblica.
5. Presentar el cuadro de Fray Angélico a diversas personas y recoger opiniones, primero sobre el aspecto estético y luego sobre el mensaje religioso. Tratar de explicar a quien no tienen ideas clara del dogma cristiano lo que realmente encierra y el valor que representa para los seguidores de Jesús.
6. Buscar algunos textos al estilo de los que recoge el Catecismo de la Iglesia Católica sobre la Virgen María o al estilo de lo que dice el Capítulo VIII del Constitución Dogmática Lumen Gentium del Concilio Vaticano II.
7. Recoger algunos comentarios de santos o de Padres Antiguos, si se pueden manejar documentos. O simplemente hacer una exploración de la idea de Anunciación de María por medio de Internet, si hay posibilidad de acceso a este recurso.

OSANNA FILIO DAVID BENEDICTVS QVI VENIT IN NOMINE DOMINI. MATTEI .XXI.
GO MORABO VOBIS VICTIMA SVP MONTEM VT COMEDATIS CARNES TRIBUTIS SANGVINĒ ET C.



QVI MANDUCAT MEAM CARNEM TRIBIT MĒV SANGVINĒ HABET VITAM ETERNĀ. IO. VI.
PERCVTIENT MAXILLAM IUDICIS ISRAEL. MICHEE .V. C.